

to el Sagrado Evangelista: y alumbrado con la luz del Cielo, y abraçado con el amor Divino entendió que Dios le quería para mas alto estado, y para que haziendo divorcio con el mundo siguiese el Estándar de Christo, en santa, y rica pobreza. No fue sordo à la voz interior del Señor, antes luego vendió su hacienda, que era mucha, y la repartió à los pobres, y à sus criados, y dió libertad à sus esclavos, y suelto, y libre de aquellas prisiones, y cadenas, se fue à Roma para visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, lo qual hizo con rara devoción, y gusto espiritual de su alma. Era à la fazon Sumo Pontífice el gran Leon, Primero deste nombre el qual aviendo entendido que San Prospero avia llegado a Roma, y la causa porque avia venido, y calidad, y meritos de su persona, se holgò por estremo, y le mandò posar en su palacio y travò estrecha comunicacion, y familiaridad con él: y paraciòle, que Dios nuestro Señor con singular providencia se lo avia, embiado en aquella coyuntura, en que la Iglesia Catolica estava cruelmente combatida de Hereges en muchas partes, y especialmente en las Provincias de Oriente. Porque el impio Nestorio, y Eutichetes negavan las dos naturalezas, Divina, y Humana, que los Catolicos confesamos en Christo y avian emprendido vn fuego tan terrible, que en muchos años no se pudo apagar, y fue necesario celebrase algunos Concilios para extinguirle; como fue el Efesino, que se celebrò en tiempo del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio el Menor, y el Concilio Calcedonense que siendo Emperador Marciano, mandò juntar San León Papa, al qual embió à S. Prospero, con otros Prelados, para que con su grande fantidad, y sabiduria ayudassen en aquel Santo Concilio à confundir à los Hereges, y establecer la Fè Catolica, como lo hizo: Tuvo San Prospero gran cabida cò S. León Papa, y sirviele en el mismo oficio que el gran Geronimo tuvo con San Damao Papa, que fue de Secretario Ecclesiastico, y de responder à las consultas, que de todas las Iglesias de la Christianidad se proponià al Sumo Pontífice; y algunos dicen que el mismo San Prospero fue el autor de aquella admirable, y divina Epistola de la Encarnacion del Verbo Eterno que San Leon

Papa escribió à Flaviano. Demàs desto trabajò mucho San Prospero contra los hereges Pelagianos, cuya heregia, aunque muchas vezes avia sido condenada, y como sepultada, otras tantas revivia, y resuscitava hasta que (como dize Phocio en su Biblioteca) por la vigilancia, è industria de San Prospero se acabò. Y porque algunos en Francia reprehendian la doctrina de San Augustin, que avia sido el martillo, y cuchillo de Pelagio, y el que con su luz avia deshecho las tinieblas, y errores de aquel perverso herege enemigo de la Gracia de Jesu-Christo; San Prospero tomó la mano y salió à la causa, y defendió à San Augustin y quedò la verdadera, y Catolica doctrina asseñada, y aprobada por la Sede Apostolica. Estando Prospero bien descuydado, tuvo el Sumo Pontífice San Leon inspiracion, y luz del Cielo, para hazerle Obispo de la ciudad de Regio. Mucho sintió prospero la carga de Pastor q se le impuso, paraciendole ser sobre sus fuerças, y que él era indigno de ellas; mas baxò la cabeça, y obedió al Vicario de Christo. Quando llegó à la Iglesia hallò todo el pueblo muy desconsolado por la muerte del Obispo su predecessor, que avia sido muy santo Prelado: pero consolòse presto quando oyeron à Prospero vna platica, y razonamiento que les hizo, hablando modestamente de si, y del peso del oficio Pastoral, y exortandolos à que le ayudassen, porque el cargo de Obispo (dixo) era intolerable, y que para que se pueda llevar, conviene que los subditos ayuden, y no se desayuden al Prelado llevando cada vno la parte que pudiere de la carga, y no dexandola toda sobre los ombros del, Sentado en su Silla, luego començò a hazer su oficio de santissimo, y vigilantissimo Pastor. Predicava muy amenudo con maravillosa eloquencia, y eficacia, y no con menor fruto, porque no enseñava cosa con la lengua, que primero no la huviesse enseñado con su exemplo. Era muy caritativo, manso, afable, en castigar las culpas moderado, benigno, y liberal con los pobres que acudian à él en todas las necesidades, y él las remediava como verdadero Padre. A los viejos amonestava como à padres, à los moços corregia como à hermanos: para todos era suave fino para consigo, porque se dava mucho à ayunos, penitencias y tratava asperamente su

su cuerpo. Con esta forma de vida tan exemplar fue amado, y reverenciado de todos sus subditos, y de los Obispos comarcanos à quienes escrivia muchas cartas, y exortandolos à servir al Señor con gran cuydado. Viviò San Prospero (como dize el Cardenal Baronio) veinte y quatro años en su Obispado, aunque otros no le dan sino veinte y dos, y al fin dellos, queriendole N. S. dar el premio de los grandes, y fructuosos trabajos q avia tomado en su servicio, le vino vna grave enfermedad, de la qual entendiendo el Santo que Dios le queria librar de la carcel del cuerpo, y llevarle para si, gozoso, y alegre mandò juntar à los de su casa, que estavan bien desconsolados, y afligidos, y les rogò que no se entristeciesen tanto por su partida, ni por la falta que pensavan que él les podia hazer, fino que antes, se alegrassen por el bien q él esperaba recibir de la misericordia del Señor, y porque no los desampararia, sino estaria en parte dode mas los pudiese ayudar. Despues diò la bendicion à los Sacerdotes, y Clerigos, y à muchos de la Ciudad, que avian concurrido por verle: y orando todos, y ayudandole en aquel trance, resplandeció su rostro con vna nueva claridad, y dulçura, y assi dió su espiritu al que para tanta gloria suya le avia criado, llorando todo el pueblo la muerte de tan Santo Pastor, la qual fue à los veinte y cinco dias de Junio del año del Señor de quatrocientos y sesenta y seis, siendo Sumo Pontífice Hilario, y Emperador Leon. Sepultaronle con gran solemnidad fuera de la ciudad, en vn Templo de San Apolinar que él mismo avia consagrado. Hizo nuestro Señor muchos milagros por el Santo Pontífice, y todos los que venian à su sepulcro alcançavan por su intercession lo q pedian. Despues passados algunos años, estando toda via su sagrado cuerpo en aquella Iglesia (que era pequeña, y fuera de la ciudad) apareció el mismo Santo en sueños al Obispo que era de su Iglesia, y resplandeciente, y vestido de vna Estola blanca, y de especto cano, y venerable, y le mādò que le trasladasse a otro lugar mas honrado, y decente. El Obispo hizo luego labrar vna Iglesia, y aparejar vn sumptuoso Altar, y sacòle de donde estava el santo cuerpo, el qual quando se descubrió despidió de si vna fragracia y olor tan suave,

que parecia mas del Cielo, que de la tierra y con gran pompa solemnidad, y devociò fue trasladado, y puesto en la nueva Iglesia, renovando nuestro Señor sus maravillas, y milagros, dando à los sordos oidos, lengua à los mudos, ojos à los ciegos, pies à los coxos, y salud à los dolientes de qualquiera enfermedad. Escribió San Prospero muchas obras en prosa, y en verso, en que muestra su grande doctrina, las quales aprobò San Gelasio Papa en vn Concilio Romano, y llama à San Prospero Varon Religiosissimo. Escribió su vida Iuan Antonio Flamino, y tracla Surio en el tercero tomo, y hazen mencion del el Martyrologio Romano, y Genadio, y Honorio Augustuduno, y los otros que tratan de los Escritores Ecclesiasticos, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el 5. y 6. tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SANTA LUTGARDIS,
Monja de la Orden del Ciste,
Virgen.

EN el Ducado de Barbante, floreció A 16 DE vna Virgen Santissima, llamada Lutgardis, cuya vida escribió en tres libros vn Padre de Santo Domingo, por nombre Fray Tomás Cantiparrensé, que la conociò mucho, y fue su familiar y la trae Fr. Lorenzo Surio en su tercero tomo, y reducida en suma, fue desta manera. Nació esta Virgen en la Ciudad de Tôgre de padres honrados: el padre desed casarla, y la madre entrarla en algùn Monasterio. Prevaleció la voluntad de la madre, y siendo muchacha de doze años entrò en vn Monasterio de Santa Catalina de la Orden de S. Benito, aunque no con intento (lo que parece) y resolucion de ser Monja. Porque pretendiendo vn Cavallero moço casarse con ella le diò oidos. Pero Christo nuestro Señor, que la avia escogido por Esposa suya estando vn dia hablando con aquel moço, le apareció en aquella figura con que vivió en la tierra, y descubriendo la sagrada llaga del Costado, que destilava sangre le dixo: Mira de aqui adelante no te entretengas en estas fallas blanduras de amor necio, aqui contempla lo que debes amar, y porque lo debes amar, que yo aqui te prometo todas las delicias, y regalos puros, y macios. Con esta visió que-

quedò tan cõfusa, y presa del amor de Christo la S. Virgen, que cerrò las puertas de su coraçõ à qualquiera adulterino amor, y sus oydos à las palabras de aquel moço, y de otros que despues se quisieron casar con ella como si fueran filvos de venenosas serpientes. Començò, pues, à darse à la oracion, y meditacion de las cosas del Cielo, y abraçarse con Christo Crucificado con tanto fervor como si le tuviera vivo, y presente. Y como à algunas de las Monjas ancianas les pareciessè aquel favor de novicia, y que presto se resfriaria, y por esso ella temiesse su flaqueza, y se entristieciessè, le apareció la Sacratissima Virgen N. Señora, y con rostro alegre, y sereno, le dixo, que no temiesse: porque ella la ampararia, y la haria cracer de virtud. Tambien le apareció Santa Catalina Virgen, y martyr Patrona de aquel Monasterio, y la confortò, y prometió el don de perseverancia, y apareció à otra muger, exorrandola que tomase por Abogada para con Dios à Lutgardis porque tenia gran lugar aparejado en el Cielo. Para prueba desto la vieron las Monjas en el Coro puesta en oracion, levantada en el ayre dos codos alta de tierra, y otra noche vna claridad sobre ella tan resplandeciente, que parecia el mismo Sol. Y nuestro Señor le diò vna gracia tan singular, que tocando qualquiera enfermo, con su mano, ò con su saliva luego sanava. Y como por esta causa concurriessè à ella gran multitud de enfermos para que los sanasse, y la estorvassen su oracion, se bolviò à su Esposo, y le dixo Señor, para que me aveis dado esta gracia pues me estorva de estar con vos? quitadme la, y dadme otra de mas provecho para mi. Y como el Señor le respondiessè, q̄ gracia queria? ella dixo: Vuestro Coraçon quiero, Señor. Y el Señor, pues yo tambien quiero el tuyo. Y de alli adelante quedò el coraçon de Christo tan vnido, y tan impresso en el coraçon de la Virgen, que ni tuvo movimiẽto sensual, ni pensamiento torpe por vn solo momento en toda la vida. Otra vez à la puerta de la Iglesia le apareció Christo Crucificado, y ensangrentado, y baxando el braço de la Cruz, le estendiò sobre ella, y la abraçò, y juntò la boca della con la llaga de su Sagrado Costado, del qual chupò, y bebió vna suavidad tan celestial, y divina que la saliva de su

boca le quedò mas dulce que la miel. Para remedio de qualquiera trabajo, y fatiga de su cuerpo, no tenia necesidad, sino de mirar la Imagen del Crucifixo, porque con esta sola vista, cerrados los ojos del cuerpo se arrobava en su espiritu, veia à Christo, y su Sacratissimo Costado abierto, y con este regalo, y dulçura del Señor se recreava de manera, que ninguna cosa le dava pena, ni affliccion.

Doze años estuvo en el Monasterio de Santa Catalina, y siendo muerta la Priora, y ella de solos veinte y quatro años la rogaron que lo fuesse. Concediò con la voluntad de las Monjas; pero poco despues por divina revelacion, y por consejo de vn santo varon, determinò dexar aquel Monasterio, y se pasó à otro, que estava en el estado del Duque de Bravancia, y era de la Orden del Cistel, y se llamava Aquiria con gran tristeza, y sentimiento de todo el Convento de Santa Catalina, q̄ perdiò en Lutgardis, madre, y vn vivo trato de fantidad. Y ella como tan dulce, y amorosa se enterneciò, y suplicò à N. S. por el Monasterio que dexava, y la Virgen le apareció, y le prometió que por su intercession lo haria, y tendria particular cuidado del en lo espiritual, y en lo temporal, y le agradeciò que se passasse al Monasterio de la Orden del Cistel: porque estava dedicado à su servicio, y especialmente debaxo de su amparo, y proteccion.

Esta es la vida desta Santa Virgen el tiempo de su niñez, y que estuvo en el convento de Santa Catalina. Veamos agora lo que le sucediò despues que se pasó al Convento del Cistel.

Primeramente, luego que se supo que Lutgardis se avia passado à aquel Monasterio otros muchos Monasterios de Monjas de la misma Orden, que à la fazon se fundavan, la desearon, y pretendieron por su Prelada, y por la fama de su gran fantidad, supolo ella, y affiguiosè mucho, y suplicò à nuestra Señora, que la librasse de tener cargo de otras, y la Virgen Sacratissima le apareció. Porque la Santa Virgen en quarenta años que estuvo en aquel Monasterio, en que las Monjas hablaban Francès apenas pudo aprender de aquella lengua à pedir vn poco de pan quando tenia hambre: y como todos aquellos Monasterios esto

fuesen de la misma lengua, entendiendo esto la dexaron en su quietud, y contemplacion.

Levantòse en su tiempo en Francia aquella tempelad tan horrible de los hereges Albigenes. Apareciòle nuestra Señora vna vez con el rostro triste, y lloroso; y preguntada la causa de aquella tristeza, respondiò, que porque los hereges, y malos Cristianos escupian, y crucificavã otra vez à su benditissimo Hijo Iesu-Christo: y le mandò que estuviessè en continua penitencia, y llanto, y ayunasse siete años por los pecados del mundo, para que su Hijo no le affolasse, que estava muy ayrado contra el. Y ella ayunò los siete años continuos, no comiendo sino vn poco de pan, y bebiendo vn poco de cerbeza: y aunque algunos Superiores suyos la mandaron algunas vezes comer mas, y le hizieron fuerza, y ella por la obediencia queria comer, nunca pudo tragar de otro manjar la cantidad de vna sola haba. Passados estos siete años deste ayuno riguroso, le fue mandado por revelacion divina, que tomassè otro ayuno por todos los pecadores; y esto lo hizo con gran voluntad, y ayunò otros siete años, comiendo cada dia vn poco de pan, y algunas yervas, y no otra cosa.

Muriò vn Cavallero noble, y rico, Tudesco de nacion, llamado Simon, el qual renunciado la vanidad del mundo avia entrado en la Orden del Cistel, y siendo Abad avia passado a mejor vida. Hizo mucha oracion, y penitencia la santa Virgen por el anima deste Religioso, porque avia sido muy devoto suyo; y el Señor la oyò, y se le apareció trayendo consigo el anima de Simon, la qual despues le apareció muchas vezes, haziendole gracias por la merced que por sus oraciones avia recibido de Dios: porque dezia, que sino fuera por ellas, onze años avia de estar en las penas del Purgatorio. Otras visiones tuvo maravillosas de personas, ò q̄ estavan en el Purgatorio, para que las ayudasse, ò que ya estavan en el Cielo, y le davan parte de su gloria, y bienaventurança: porque era tanta su caridad, que todos los males, y los bienes de sus proximos los tenia por suyos propios.

Comulgavase todos los Domingos, como lo aconseja S. Agustin; y como en esto la santa Virgen fuesse singular, la Aba-

Segunda Parte.

desa q̄ se llamava Inès, le ordenò que no se comulgassè tan amenudo, y ella le respondiò: Madre, yo haré lo que me mandais, pero tengo por cierto, y ya veo, que lo aveis de pagar en vuestro cuerpo. Diòle luego à la Abadesa vna tan recia enfermedad, que no podia entrar en la Iglesia. Conociò su culpa, pidió perdon, y cobró salud: y Lutgardis prosiguiò su santa costumbre de comulgar cada ocho dias. Y desta manera fueron castigadas otras Monjas, que murmuravan della, ò quitandoles Dios la vida antes de tiempo, ò por otros caminos, dando les à conocer su error.

Temianla terriblemente los demonios, y no osavan llegarle à ella, ni al lugar de su oracion; y aunque no entendia Latin, quando se cantava aquel verso: *Deus in adiutorium meum intende*, y otros algunos, veia huir à los demonios con grande espanto, y entèdida la eficacia que tienè las palabras divinas para ahuyentar aquellas bestias infernales, aunque no las entiendan los que las oyen.

Estava tan ilustrada, y llena de celestial luz, y dotada de vn conocimiento tã raro, y profundo de la soberana Magestad de Dios y de su nada, que en mediò de tantas virtudes, grandezas, prerogativas, y regalos que tuvo del Señor, la vana gloria nunca la molestava. Si este conocimiento fue tan excelente, y su humildad tan grande, no lo fue menos su caridad, y el deseo encendiò que tuvo de morir por Christo, porque vna noche tuvo vn deseo ardentissimo de imitar à la gloriosa Virgen Santa Inès, y morir como avia muerto por Christo, y fue este deseo tan encendido, q̄ pensò alli espirar, y se le ròpiò vna vena cerca del coraçon, y saliò tanta sangre della, que bañò el habito. Alli le apareció Christo N. S. y le dixo, que tendria en el Cielo el mismo premio que avia tenido Santa Inès, porque aunque no avia derramado la sangre por el como Sara Inès avia deseado derramarla, y toda la vida le durò la señal de la vena ròpida, y foldada. Era tanta su devocion especialmente quando meditava la Passion de Christo N. S. que se arrobava, y le parecia quedar teñida en sangre. Desta virtud interior de su alma bienaventurada nacia vna fuerza maravillosa, que Dios dava à las oraciones de su sierva para convertir à los pecadores, dar salud à los enfermos, y obrar

Ss

otras

otras cosas miraculosas. Vn Cavallero soldado, noble, y rico, pero muy vicioso, y perdido, à ruegos de vna hija suya Monja pidió à Santa Lutgardis que le encomendasse à Dios. Hizolo la santa Virgen con grande instancia, y dentro de poco tiempo el Cavallero perdió su hazienda, y de muy rico vino à gran pobreza, sufriendola con gran paciencia, y finalmente se hizo Religioso, vivió, y murió santamente. A vna Monja, que por su flaqueza, y enfermedad no podía ayunar, ni dexar de comer alcançó del Señor fuerças para poder seguir en todo la Comunidad, y hazer otras penitencias, que por vna vehemente tentacion estava para desesperarse, la detuvo, y consoló: y lo mismo le aconteció con otro hombre, que por sus grandes pecados desconfiava de su salvacion. Sanó con sus oraciones à vna muger del todo sorda, y à otro enfermo de epilepsia. Tuvo don de profecia, y à algunas personas les profetizó mucho antes su muerte. Penetrava las conciencias de las personas con quien tratava y los pecados ocultos que tenían, y que avn à sus mismos Confesores no querian manifestarlos. Hablando en su lengua Tudesca con algunas personas de lengua Fracesa que no sabian la Tudesca, milagrosamente la entendian. Y en otras muchas y muy señaladas cosas mostrava el Señor, quan dulce Esposa era esta santa Virgen, y los favores que se hazian.

Mas porque la perfeccion de la vida Christiana no conciste tanto en hazer cosas grandes, y maravillosas que quanto en padecer con alegría las duras, y dificultades por Christo onze años antes que muriessse la Santa Virgen la privó Dios de la vista corporal, para exercitar mas su paciencia y para que cerrados los ojos del cuerpo, abriessse mas los del alma, y gozasse mas puramente de la celestial, y divina luz. Y cinco años antes que se fuesse al Cielo, dixo el día que avia de morir, y el año antes le apareció su dulce Esposo, y le dixo: Ya se vá llegando el tiempo en que has de recibir el premio de tus trabajos, y estar enteramente conmigo: pero quiero hazer tres cosas en este año la primera que me hazas muchas gracias por las mercedes que de mi has recibido, y pidas à los Santos que hagan lo mismo por ti. La segunda, q̄ ruegues con grande afecto

por los pecadores à mi Eterno Padre. La tercera que dexádo todos los otros cuidados con grande ansia desees venir à mi. Y otras vezes tuvo revelacion de su muerte. Y quinze dias antes le apareció la Sacratissima Virgen, y S. Iuan Bautista, del qual era devotissima. Y le avisaron de su bienaventurado tránsito. Y finalmente cayó mala de vna recia calentura, y armada con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y visitada de los Santos, y de muchas almas bienaventuradas de las Monjas de su Monasterio, que ya gozavan de Dios, dió su bienaventurado espíritu, al Señor à los diez, y seis de Junio, y del año de 1246. y al de 64. de su edad. Quedó su cuerpo blando, y tratable, y el rostro blando, y resplandeciente. Y vna Monja que era manca de vna mano, tocando el cuerpo quedó sana. Y otra que tenia en el cuello vn carbúnculo, poniendo sobre él el velo de la Santa, luego sanó. Y otros enfermos cō sus reliquias cobraron salud. De S. Lutgardis haze mencion el Martyrologio romano à los diez y seis de Junio, el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Iuan Molano en las que hizo à Vuarado, y en el indice de los Santos de Belgia.

LA VIDA DE SAN MARCO,
Marcelino, hermanos
Martyres.

Los Valerosos, y nobles cavalleros de Iesu-Christo, Marco, y Marcelino, fueron Romanos, y hermanos de vn viestre, y de Ilustre sangre, y hijos de Tranquilino, y de Mareja, personas muy ricas, y principales. Erán Christianos, y ya casados y con hijos. Mandolos prender por la Fé de Christo Cromacio Prefecto de aquella Ciudad, y despues de muchos tormentos los condenó à ser degollados, si dentro de treinta dias no bolvian en sí, y arrepentian, y adoravan à los dioses. En este espacio de tiempo, no se puede facilmente creer las maquinias de que vsó el demonio para derribarlos; las batallas que tuvieron; la bataria, y asaltos que les dieron su padre, su madre, sus mugeres, y hijos, sus deudos, amigos, y conocidos; que eran muchos, por ser ellos personas de tanta calidad, y estima, todos dieron en ellos. Porque primeramente los visitaron otros valle-

valleros sus compañeros, y amigos, y con gran enojo, y sentimiento les dixerón: Que locura es esta amigos? Es possible que sois nacidos en Roma, y entre cavalleros Romanos, y no allá en Arabia, ó en Scitia entre fitras, pues, ni las canas de vuestro pobre padre, ni las lagrimas de vuestra afidida madre os muevã, para que dexeis esse desatino, que estos malditos christianos os han puesto en la cabeça? Gran dolor ciñes a vuestra madre, quando de vn parto os parió: pero que tiene que ver aquel dolor con el de aora, viendo que en vn momento os ha de perder, y llorar la muerte de los dos juntos, à quien juntamente dió la vida? Este es el pago que dais à vuestros padres? Y padres tan amorosos, y que tanto han trabajado por vosotros? Sino tenéis lastima de los que os engendraron tendella alomenos de vuestros dulces hijos: los quales, perseverando vosotros en vuestra obstinacion, perderan la hazienda, la nobleza, y en vn punto quedaràn huérfanos, pobres, y infames. A cordaos de vuestras mugeres, y no les deis con vuestras propias manos la muerte por desear ellas tanto vuestra vida. Estando diziendo esto aquellos falsos amigos, y verdaderos enemigos, entró la madre Marcia, cargada de años, y de dolor, y haziendose carne por las muchas lagrimas, se derribó à los pies de sus hijos, y les dixo: O hijos míos, nacidos de mis entrañas, criados à mis pechos, y sustentados con tantos trabajos, y dolores míos, que desatino es este? Assi correis à la muerte, de la qual todos los cuerdos huyen? En vn mismo tiempo quereis matar à vosotros mismos, à vuestra madre, à vuestro padre, à vuestras mugeres, y à vuestros hijos? Que mal os avemos hecho, para que querais cortar la cabeça de vn golpe à todos los que táto os aman, y desean vuestra vida? O calamidad nueva, y nunca oída! Que yo vea à los hijos que pari, ir tan de corrida à la muerte, que ni mis lagrimas ni el llanto de toda Roma los puedan detener? Desventurada de mi, pues mis mismos hijos ruegan al verdugo que los mate, y no aman la vida, sino para perderla ni me quieren à mi oír, que soy su madre y les doy consejo que vivan para poder yo vivir, y gozar de la vida dellos! Como se han trocado las cosas? Que los moços cō tanta ansia buscan la muerte, y los viejos

lloran porque se les acaba la vida! Estas razones dezia la madre, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, quando el padre Triquilino sustentando à mano de dos criados suyos, por su mucha edad, y por la gota que padecia, entró desalentado donde estaban sus hijos aprisionados, y viendo apenas pudo hablar, por la fuerza del dolor: à la fin les dixo: Hijos, yo soy venido à despedirme de vosotros, y ofreceros para vuestro entierro todo lo que yo tenia aparejado para el mio: aunque queria saber de vosotros, pues sois leydos, y os tenéis por discretos, si jamàs aveis oído, ò leydo (que alguno, sino son los desesperados) desee la muerte: la qual siendo como es el remate de nuestra vida, que es tan grande bien, no puede ninguno que tenga seso desearla. Vosotros correis à la muerte sin guerra, sin fuerza, sin violencia, huyendo ella de vosotros? O que locura, ò que desatino! Venid moços: llorad conmigo à estos moços, que por su voluntad se entregan à la muerte. Venid viejos, y acompañad el dolor que yo siento en mi vejez, causado de los que no quieren venir para que yo muera. Huviera pasado adelante Tranquilino, y soltado mas la rienda à sus lagrimas, y dolor, si sus nuéras, y nietos no le huvieran interrumpido: los quales entraron en la carcel, y sin hazer cortesia à nadie, porque venian fuera de sí: dando gritos, comenzaron à habalr cō Marco, y Marcelino, desta manera. O desdichadas, y malaventuradas mugeres, que os tomaran à vosotros por maridos, pues assi quereis huir de nosotras por no vernos, ni ver à estos vuestros hijos! Donde está aquella fé, y aquel fiudo indissoluble con que os atastes cō nosotras, y que no se puede desatar sino con la muerte? Donde está nuestro amor, nuestra vnion; y aquella caridad que de dos cuerpos hizo vn cuerpo, y de dos almas hizo vn alma? Y aquel entrañable afecto cō que avemos vivido tantos años en tanta paz? O hijos que salisteis de nuestras entrañas, conocéis à estos vuestros padres? Pluguiera à los dioses, que nunca los huvierades conocido, ni venido al mundo, pues q̄ ellos son tan crueles, que quieren que los perdis, no por mano de tirano, ni de verdugo, sino porque ellos mismos se quitan la vida, para q̄ vosotros no vivais, y nosotras desdichadas estemos con ellos. Despier-

tefe el amor de padres en vosotros, que está dormido; abrid los ojos de la razón, que con el velo de la obstinación tenéis cubiertos; considerad á quanta pobreza, á quanta infamia condenáis á estos vuestros hijos inocentes, condenandoos á vosotros á la muerte. No sabéis quan infame es el nombre de Christianos? A quant os tormentos, suplicios, y penas por las leyes están sujetos? No sabéis que todos vuestros bienes están ya confiscados, y que vuestros hijos quedá desheredados, y pidiendo de puerta en puerta? Esta llamais piedad? Mataros con vuestras propias manos y con vn golpe dar la muerte á los padres que os dieron la vida, y á las mugeres, que en solos vosotros viven, y á estos niños chiquitos, á los quales así como distes el ser, así estáis obligados á conservarle? Llegaos hijos á vuestros padres, llegaos, abraçados, y besádos, años á ellos, y tenedlos, Morid con ellos, porque vivir sin ellos os será mas cruda, y dura muerte. Cayeron como muertas las madres en el suelo, sin poder hablar mas palabra. Los hijos se deshazian en lagrimas: todos los circunstantes sollozaban: y con ojos llorosos, y tristes miravan vnos á otros, y ya las entrañas de Marco, y Marcelino se ablandaron traspassados de dolor.

El glorioso San Sebastian se halló presente á todos estos encuentros, y combates, como cavallero de la Corte Imperial, que aunque interiormente era Christiano, encubria exteriormente su creencia, y Fé, para ayudar mas, y mejor á los Christianos perseguidos; que por ser aquella persecucion de Diocleciano, y Maximiano tan horrible, y espantosa, algunos desfallecian en los tormentos, y por no perder la vida, perdian la Fé: y el santo Martyr Sebastian les asistia, y los esforçava, y socorria al tiempo de la necesidad, como lo hizo agora con los dos santos hermanos, Marco, y Marcelino. Porque viendolos ya casi rendidos por la furiosa, y continua batería, que sus domesticos enemigos les davan: juzgando, que era tiempo de declarar lo que tenia encerrado en su pecho, y manifestar que era Christiano, para que los dos hermanos no lo dexassen de ser: y poner su cuerpo á la muerte para que las almas dellos no perdiessen la vida, començò con palabras graves, y encendidas de amor de Christo, á exortarlos á perseverancia,

y á la gloria del Martyrio. Y habló tan altamente de la brevedad, fragilidad, y engaños desta nuestra vida mortal, y de la certidumbre, y gloria de la bienaventurança que esperamos los Christianos, que los santos hermanos se determinarò á morir, y los que estaban presentes, se convirtieron á la Fé del Señor, y fueron compañeros en el martyrio de aquellos mismos, á quien antes con palabras, lagrimas, y gemidos persuadió q no muriesen por Christo: y así passado el termino de los treinta dias, vn juez llamado Fabian que avia sucedido á Cromacio, y era hombre cruelissimo, mandò atar á los santos hermanos en vn madero, y enclavar en él sus pies con duros clavos. Allí enclavados cantavan cò grã alegría aquel verso de David, O q buena, y que alegre cosa es habitar dos hermanos en vno. Y como el juez les dixesse que dexassen aquella locura, por q así serian libres de grandes tormentos, ellos le respondieron, que bien estaban allí, pues estaban fixos en el amor de Jesu Christo, y que los dexasse de aquella manera, hasta que la vida los dexasse. Estuvieron en este tormento vn dia, y vna noche, alabando al Señor, y cantando á versos algunos Psalmos: y Fabian, vista su perseverancia, mandò que los alanceassen; y con este genero de muerte dieron sus almas á Dios. Sus cuerpos fueron sepultados á la via Ardeatina. Celabra la Iglesia su fiesta á los diez y ocho de Junio, que fue el dia de su martyrio, y el año del Señor de 284. y del primer año del Emperador Diocleciano. Escrivien destes Santos el Breviario Romano, los Martyrologios, Romano de Beda, Adon, y Vísuardo; y el Antifonario de San Gregorio; y Metafraste en la vida de San Sebastian, que está en el primer tomo del Padre Surio. En nuestros dias sien do Sumo Pontífice Gregorio XIII. á los veinte y nueve de Junio, del año de el Señor de 1582. se hallaron los cuerpos destes dos gloriosos Sãtos Martyres, y hermanos, Marco, y Marcelino, y el de su padre Tranquilino, en vna arca de marmol, en la Iglesia de S. Cosme, y S. Damian, que es titulo de cardenal diacono en Roma; y en la misma arca, á vn lado el cuerpo de S. Felix Papa, y Martyr, el q condenò al Emperador Constancio, como lo refiere el Martyrologio Romano a veinte y nueve de Junio, y el

cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Anales.

*LA VIDA DE SAN GERVASIO,
y Protasio, Martyres.*

A 19. DE
JUNIO

LA vida, y martyrio de los bienaventurados Martyres, y hermanos, Gervasio, y Protasio, se ha de sacar de vna Epistola que escrivio á todos los Obispos catolicos de Italia San Ambrosio Arçobispo de Milán, y Doctor de la Iglesia, dándoles cuenta de la merced que Dios Nuestro Señor le avia hecho en descubrir los cuerpos destes Santos martyres, que estaban encubiertos, por medio de vna revelacion q tuvo el mismo San Ambrosio, desta manera: la Quaresima passada (dize) aviendome hecho Dios merced de averla ayunado, y ser compañero de los otros fieles que también ayunaron, estando en oracion, me vino sueño, y me adormia, de manera, que ni de el todo dormia, ni del todo velava, y abriendo los ojos vi dos mancebos vestidos con ropas mas blancas que la nieve, estendidas las manos, y puestos en oracion: y como estava medio dormido, no pude hablar con ellos; hasta que facudiendo el sueño, y halland-me del todo despierto, desapareció aquella vision. Bolvime á Dios, y supliquéle, que si aquella avia sido ilusion del demonio, la apartasse de mi: y si revelacion fuya, me la manifestasse: y para alcanzar esta gracia de su divina Magestad, aumentè el ayuno. Aparecieron-me otra noche los mismos mancebos, y de la misma manera q la primera: y la tercera vez estando del todo despierto (porque el ayuno me quitava el sueño) se me tornaron à representar, y con ellos vna tercera persona venerable, q en el aspecto parecia á San Pablo, cuyo retrato, è imagen yo tenia: y callando ellos, èl me habló desta manera: Estos son los que siguiendo mis amonestaciones, tuvieron en poco las riquezas, y posesiones, y bienes de la tierra, è imitaron à nuestro Señor Jesu Christo, sin prender cosa della: y en medio desta ciudad de Milán, perseverarò diez años continuos, con tanto fervor en el servicio de Dios, que merecieron la corona del martyrio. Sus cuerpos están à donde tu estás. cavarás la tierra doze pies, y hallarás vna arca cubierta, y en ella sus cuerpos, sacalos, y ponlos en lugar alto, y honro-

sos, y edifica vna Iglesia en nombre destes Santos. Y como yo preguntasse como se llamavan, dixome: A su cabecera hallarás vn papel, y la revelacion de quien fueron, y el principio, y fin de su vida. Convoquè à todos los Obispos comarcanos hermanos míos díles cuenta á todos juntos de lo que avia visto; y tomando yo el primero el acedon, començè à cavar la tierra, y siguiendo-me ellos, hallamos el arca que el S. Apòstol avia prometido. Abrimosla, y parecieron los Santos, como si en aquella hora los huvieran puesto allí dentro: tan frescos estavam; y tan viva la sangre, despidiendo de si vn olor suavissimo. A la cabecera hallamos vna escritura con estas palabras. Yo Filipo siervo de Christo, en compañía de mi hijo, hurtè los cuerpos destes Santos, y dentro de mi casa los sepultè. Su madre se llamó Valeria, y Vidal su padre. Nacieron de vn parto, y llamaronlos Gervasio, y Protasio. Siendo ya difuntos sus padres, San Vidal Martyr, y Santa Valeria, y aviendo ellos sucedido abintestato en sus bienes, vendieron la casa propia que le avian nacido, y toda su hacienda, y repartieron el precio della à los pobres, y à sus esclavos, dándoles libertad: y encerrandose en vn aposento, para darse à la leccion, y à la oracion, estuvieron en él diez años, vacado à solo Dios: y al onzeno alcançaron la corona del martyrio. A esta razon iba à la guerra contra los Marcomanos (que son los pueblos de Moravia) vn Conde llamado Astasio: Salieronle al camino los Sacerdotes de sus Templos, y dixerõle, que si queria alcançar victoria de los enemigos, apremiasse à Gervasio, y Protasio, que eran Christianos, para que sacrificassen à los dioses inmortales: los quales estavam dellos enojados, porque les negavan la debida adoracion, que no querian ya responder à sus preguntas, ni hazer à los pueblos el favor que solian cò sus oraculos. Mandòlos Astasio buscar, y prender, y rogòles que le diesen contento, y le hiziesen placer de ofrecer con él sacrificio à sus dioses, para que prosperassen su jornada, y el fin de aquella guerra fuese como deseava, y la victoria que esperava alcançarse celebrasse por todo el Imperio Romano. A esto respondió Gervasio: La victoria, ó Astasio, ladá del Cielo el Dios verdadero: y dél la debes aguardar:

y no destas estatuas vanas, y mudas de tus dioses, que tienen ojos, y no ven, y orejas, y no oyen, narizes, y no huelen, y boca, y no hablan, manos, y no tocan, y pies, y no andan, y no tienen espíritu, ni vida, ni pueden refollar. En oydle Aftasio sobremanera oyendo estas palabras de Gervasio, dichas con tanta libertad. Mandóle luego açotar, y herir con plemadas fuertemente, hasta que allí muriese, y con este tormento Gervasio dió su espíritu al Señor, y quitado de allí su santo cuerpo, hizo llamar a Protasio y dixole: Desventurado, y miserable, mira por ti, y no seas loco como tu hermano. Respondiò que Protasio: Quien de los dos es miserable, tu que me tienes à mi, ò yo que no te temo à ti? Y Aftasio: En que te temo yo, ò hombre vil, y desdichado? Y el Santo. Sino me temieses, no me apretarias tanto à que yo sacrifique à tus dioses: ni creerias que si yo no lo hago, ha de venir algun grave daño. Mas yo porque no te temo, no hago caso de tus amenazas, y tengo à tus dioses en lo que vn poco de basura, y adoro aquel solo Dios que reyna en los Cielos. Oyendo estas palabras Aftasio, mandóle molar à palos con vnos bastones ñudosos. Y aviendo herido vn buen rato, le hizo levantar, y le dixo: Protasio, porque eres tan sobervio, y tan rebelde? Quieres perecer como tu hermano Gervasio? Y el Santo Martyr respondió con gran suavidad, y blandura: No me enojo contigo, ò Aftasio, porque veo la ceguedad de tu coraçon, la qual no te dexa ver las cosas de Dios. Aprendido he de mi Señor Iesu-Christo, q̄ no abrió su boca contra los que le crucificaron, y abrióla para rogar al Padre que los perdonasse, porque no sabian lo que se hazian. Imitando yo este exemplo, ò Conde Aftasio, te tengo gran lastima, porque no sabes lo que te hazes: Por tanto acaba lo que has començado, para que yo juntamente con mi hermano Gervasio, pueda gozar de la benignidad de mi Señor Iesu-Christo. El Conde le hizo degollar. Y yo Filipino, siervo de Christo, con mi hijo, secretamente tome de noche los cuerpos destes dos santos hermanos, y los llevé à mi casa, y siendo Dios solo testigo los puse en vna arca de piedra, y la enterré en este lugar, esperando, mediante sus oraciones, alcanzar misericordia de nuestro Señor Iesu-Christo, el qual cõ el padrè, y el Espiritu

tu Santo vive, y reyna en los siglos de los siglos.

Hasta aqui son palabras de la carta que San Ambrosio escribió à los hermanos de Italia. Y el mismo Santo escribió otra carta à su hermana, en que le dize, que los cuerpos de los dos Santos que hallò, eran muy grandes, y de maravillosa estatura; y quando los trasladaron, y llevò à la Iglesia Ambrosiana, sanaron à vn ciego; y le embió à su hermana dos Sermones q̄ predicò à todo el pueblo de Milàn, en los quales refiere los muchos milagros que Dios avia obrado por ellos, y reprehende à los hereges Arrianos, que no lo creian, y eran mas pertinaces, y obstinados, que los demonios, q̄ salian de los cuerpos, por virtud de las reliquias destes santos hermanos, y confessavan que no podian estar en su presencia, porque los atormentavan. S. Agustín se hallò presente en Milàn, quando se descubrieron los cuerpos destes gloriosos Martyres. y (en los libros de la Ciudad de Dios) haze mención de vn ciego que albraron. Y en el de sus Confessiones notò este gloriosissimo Santo, que Nuestro Señor hizo estos milagros para reprimir el furor de la Emperatriz Iustina, madre del Emperador Valentiniano el moço; la qual era herege Arriana, y por favorecer à los Arrianos, perseguia crudamente à S. Ambrosio, y pretendia hecharle de su silla, y de Milàn. Y hablando de esto, dize estas palabras: *En este mismo tiempo revelastes à nuestro santo Prelado el lugar donde estaban encubiertos los cuerpos de los Martyres Protasio, y Gervasio: los quales por tantos años avian guardado sin corrupcion en el secreto de nuestro secreto consejo, para descubrirlos à su tiempo, y con este favor reprimir la rabia de una muger, y muger Reyna. Porque aviendo se manifestado, y sacado estos cuerpos, y llevadosse à la Iglesia de San Ambrosio, con la honra, y reverencia debida, no solamente los endemoniados quedavan libres, confessando los mismos demonios que les atormentavan: pero vn Ciudadano muy conocido en la Ciudad, q̄ muchos años antes era ciego, oyendo el ruido, y la alegría que avia en ellos; preguntado, y oyendo la causa, saltò de placer, y rogò al q̄ le adestrava q̄ le llevasse adonde los cuerpos estavan. Llegò, y alcanzò q̄ le dexassen tocar con su sudario las andas de nuestros Santos, cuya muerte es preciosa en nuestro acatamiento. Hizolo, aplicò sus*

ojos el liego, y luego viò: y de aqui se comegó à derramar la fama deste milagro por la Ciudad, y à exercitarse todos en vuestra alabanza, y arder en vuestro amor, y el animo de la mala Reyna, puesto caso que no se convirtió, ni sanò, de tuvo se en la persecucion de nuestro siervo, y miitigo su fervor. Todo esto es de S. Agustín. Y San Gregorio Turonense escribe q̄ avia oido, que al tiempo que se hizo la trasfacion de los cuerpos destes Santos, y se cantava la Missa en la Iglesia, cayò vna tabla de lo alto, y diò en las cabeças de los Santos, y que salió dellas vn rio de sangre, que bañò todas las sabanas en que estavan embuelto, y se cogió alguna cantidad della, y que de sus reliquias se enriquecieron muchas Iglesias de Italia, y de Francia: y q̄ el bienaventurado San Martin huvo buena parte dellas, como lo escribe San Paulino en vna Epistola. Esto refiere este Autor, y añade, que lo escribe, porque no estava en la historia de su martyrio. Y es cierto que en Roma vna illustre matrona llamada Yestina, les edificò vna Iglesia, la qual dedicò Inocencio Papa, primero deste nombre: y della haze mención San Gregorio, y San Gaudencio, Obispo de Bresa, y San Paulino Obispo de Nola, edificaron otras, y colocaron en ellas las reliquias destes Santos: y hasta Africa fueron llevadas, como dize San Agustín. Y su martyrio fue à los diez y nueve de Junio, y en él celebra la Iglesia su fiesta.

Adviertase, que Metafrastes en la vida que escribe destes Santos, dize, que el Iuez que su martyrizò, se llamava Anulino, y q̄ estuvieron diez años presos en Milàn: y que juntamente con ellos fueron martyrizados otros dos Santos, llamados Nazario, y Celso, y que murieron siendo Emperador Nerón. Pero ninguna destas cosas se contiene en la carta de San Ambrosio; antes della parece que se puede sacar, que su martyrio fue imperando Marco Antonio, y Lucio Vero, en cuyo tiempo fue la guerra contra los Marcomanos, à los quatro años de su Imperio, como lo notò el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martyrologio Romano.

LA VIDA DE SAN SILVERIO, PAPA, y Martyr.

A 20. DE VI. O. DE. **A**viendo ido à Constantinopla el Santo Pontífice Agapito, y sido recibido del Emperador Iustiniano con grande

pompa, y solemnidad, y despachado los negocios que iba à tratar con el mismo Emperador, y privado de su filla Patriarca de Constantinopla a Antimo, por ser herege Eutiquiano, y puesto en ella à Mena, varon Catolico; al tiempo que se queria partir de aquella Ciudad, fue Nuestro Señor servido de llamarle para si, y darle el premio de sus piadosos trabajos. En el lugar de Agapito fue elegido en Roma San Silverio Papa, natural de la Provincia de Campania, hijo de legitimo matrimonio (como le deve creer detan santo varon) del Papa Hormisdada. Celebrale la santa Iglesia fiesta como à santo, y verdadero Martyr. La causa de su martyrio fue la que aqui referirè: Era el Emperador Iustiniano en este tiempo Catolico Principe, y tenia por muger à Teodora, que era herege, y estava tan rendido à su voluntad, que hazia todo lo que ella queria, por darle gusto, y ella era tan mansa, y eficaç, que podia todo lo que queria, y mandava mas que el mismo Emperador. Por esta causa, aunque Iustiniano mandava deterrar los hereges, y hazia muchos decretos contra ellos, Teodora los encubria, y ponía impedimentos para que no se executassen las leyes Imperiales contra ellos, y les dava calor, y fuerzas para que se multiplicassen, y prevalecissen, y turbassen la Iglesia santa del Señor. Demás desto procurò que se restituyesse en su filla Antimo, que era cabeza dellos, y que San Silverio con su autoridad Apostolica le bolviessse à su Iglesia de Constantinopla; y de la qual avir sido privado (como diximos) por Agapito su predecesor. Ayudò para esto à Teodora Vigilio, Diacono de la Iglesia Romana, que à la razon estava en Constantinopla: el qual abrasado de ambicion, y ciego con el apetito de mandar, ofreció à Teodora, que si le hazian Papa, él le daría contento, y bolveria à su filla à Antimo, y le favoreceria; como ello lo deseava. Estava entonces en Italia el gran Capitan Belisario, haziendo cruda guerra à los Godos en nombre del Emperador Iustiniano, y en su cõpañia Antonina su muger; y pareciendole à Teodora esta buena ocasiõ, y q̄ cõ las armas de Belisario podria ella mader, y vedar todo lo que quisiessse sin resistencia, escribió con el mismo Vigilio à Velisario, que procurasse que Silverio Papa hiziesse lo que por sus cartas le mandava, y que

revocasse la sentencia de Agapito contra Antimo, y le mandasse bolver à su Iglesia, y quitar à Mena: y que en caso que no quisiese hazerlo por ruegos, ni amenazas, que le privasse del Pontificado, y hiziesse Papa à Vigilio, que era que el avia vrdido, y texido aquella tela. Propuso Belisario à San Silverio lo que la Emperatriz mandava, y el Santo Pontifice no hizo caso dello: y con gran constancia, y animo respondió, q̄ antes perderia el Pontificado, y la vida, que deshazer lo que tan santamente avia hecho su predecesor Agapito, y restituir à vn herege impenitente, justamente condenado. Y como Belisario viesse lo poco que podian fieros, y espantos con Silverio, y estuviessse muy embaraçado en las cosas de la guerra, encargò à su muger Antonina, q̄ ella executasse lo que la Emperatriz mandava. Para esto no faltaron falsos testigos, que fingieron algunas cartas, como escritas en nombre de Silverio à los Godos, en q̄ les prometia, que si se llegavan à Roma, les entregaria la Ciudad, y al mismo Belisario, que en ella estava. Y con este color, teniendo ya concertada la maldad, llamaron Belisario, y Antonina à su Palacio al Santo Pontifice, como que querian tratar con el algunos negocios de importancia. Y aviendo entrado, y con el Vigilio su Diacono, detuvieron à la otra gente que le acompañava: y llegado al aposento donde estava Antonina en la cama, y Belisario à su cabecera, la descempuesta, y loca muger tomó la mano, y començò à dar voces contra el Santo Pontifice, como contra vn traydor, que los queria vender, y entregar en manos de sus enemigos, no se lo aviendo merecidos y diziendo, y haziendo le despojaron de su habito Pontifical, y le vistieron de Monge, y con buena guarda le embieron desterrado à la Isla Pontica, donde afligido, y consumido de pobreza, calamidades, y miserias, juntò algunos Obispos, y ordenò algunas cosas importantes para la conservacion de la Fé Católica, y reformation de las costumbres: y escribió vna carta à Amador Obispo, referida por Graciano, y por Anastasio Bibliotecario (aunque otros la tienen por Apocrita) y otra à Vigilio, en la qual, como Vicario de Christo, le excomulga à él, y à todos los que le seguian, y tenían por Papa.

Grande turbacion, y escandalo huyo

en Roma, y en toda la Iglesia Católica, por ver tan maltratado, y afrentado à su padre, y pastor en tiempo de vn Emperador Christiano, y que se mostrava tan zeloso de la Fé Católica: y que Vigilio hombre tan indigno, por malos medios, y desafueros, huviesse sido puesto en su lugar. Mas por entonces la razon cedió à la fuerza, y la inocencia fue oprimida de la maldad; la qual llegó à tanto, que en esta Isla Pontica apretaron sus enemigos al Santo Pontifice de tal manera, que de puro maltratamiento vino à morir. Y Dios despues de su muerte hizo por el muchos milagros, y la Iglesia Católica (como diximos) le tiene por Martyr, por aver padecido por la justicia, y verdad. Desta manera dizen que murió San Silverio; mas Liberato, Diacono, Autor de aquellos tiempos, escribe, que fue desterrado à Patara en Licia, y que à su plicacion del Obispo della, Justiniano le mandò bolver à Roma, y que sus enemigos le detuvieron en la Isla Palmaria (que está cerca de la Isla Pontica) y que alli del maltratamiento, y de pura hambre murió.

Caso extraño, y lastimoso parece este, y mucho para maravillarse, que Dios Nuestro Señor aya permitido que vn Vicario suyo, y Pastor, y Principe vniversal de su Iglesia, aya sido despojado de su silla, y padecido tantas calamidades, y la misma muerte, por mano de dos mugeres locas, y atrevidas. Pero devemos reverencia sus secretos, y entender que permitió vn caso tan feo, y abominable, para hazer Santo à Silverio, y honrarle como à Martyr, con corona de eterna gloria: como permitió que su grande, favorecido, y Precursor San Juan Bautista perdiesse la cabeza por vna muchacha que con su bayle diò contento al Rey Herodes. Y juntamente para enseñarnos la fuerza que tiene la heregia, y quan violenta, y furiosa cosa es, quando se enseñorea de persona poderosa, y que qualquiera fiel debe aborrecerla, y sufrir todos los trabajos, y tormentos, por no hazer cosa que no deves; y por no comunicar con el herege por la Iglesia condenado. Tambien nos enseña el Señor el castigo terrible que merece, el q̄ trata con desacato à su Vicario, y pone las manos violentas en el Christo del Señor. Porque despues que fue preso San Silverio, el Cielo, y la tierra parece que se conjuraron contra el Imperio Romano: y los

Humos,

Libe. Diacono. in Brevia. c. 22.

Humos, gente fiera, y barbara por vna parte hiziero cruel guerra en Oriete à Justiniano; y los peras por otra: y Italia padeció vna habre tan grande, extremada, y rabiosa, que muchas madres comieron à sus hijos, y los Godos tornaron otra vez à hazerse señores de Roma, en castigo de lo que en ella se avia hecho contra su Obispo, y Pastor vniversal de la Iglesia. Y Belisario, que antes avia sido en varias Provincias, y guerras, vno de los mas famosos Capitanes del mundo, despues deste hecho perdió su brio, y valor, y la gracia del Emperador, en tanto grado, que despojado de su hazienda, y dignidad, y favor, vino (como algunos escriben) sacados los ojos por su mandato, à pedir limosna como mendigo: aunque otros no dizen perdió sino la hazienda, y la dignidad.

Y para que mas alabemos al Señor, por la providencia con que assiste à su Iglesia, y al que preside en ella, no es menos de notar, que Vigilio, muerto San Silverio, dexò la Catedra Apostolica, que indignamente avia usurpado: y siendo elegido canonicamente del Clero Romano por Sumo Pontifice, despues que fue verdadero Papa, y se sentò en aquella santa silla, no quiso cumplir lo que avia prometido à la Emperatriz, ni restituir à Antimo Patriarca, diziendo, que no lo podia hazer con buena conciencia, ni absolver al que por herege, dos predecesores suyos avian condenado, aunque perdiesse el Pontificado, y la vida: y descomulgò à la misma Teodora, la qual no mucho despues de la descomunión, infelizmente murió. Y Justiniano Emperador, aviendo sido antes Catolico, y esclarecido Principe, por entremeterse mas de lo que convenia en las cosas de la Iglesia, y querer en ellas vedar, y mandar, y por aver dado tanta mano à su muger, cayò en la heregia de los Monotelitas, y escureció su primera gloria, y resplandor. Fue San Silverio Papa diez y siete meses (como dize el Breviario Romano, y algunos Autores) contando por ventura el tiempo de su Pontificado, hasta que fue despojado de su dignidad. Mas si se cuenta hasta que murió (como se deve contar) parece que de vna Epistola que el mismo Silverio escribió à Vigilio, se puede sacar que vivió por lo menos tres años, y lo nota el Cardenal Baronio. Hizo vna vez Ordenes, dió

Segunda parte.

las à catorze Presbyteros, y confagrò diez y nueve Obispos. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su muerte, que fue à los veinte de Junio del año del Señor de 540.

LA VIDA DE SAN LUIS GONZAGA, de la Compañia de Jesus.

El bienaventurado San Luis Gonçaga, Religioso de la Compañia de Jesus, fue hijo primogenito de Don Ferrante Gonçaga, Principe del Imperio, y Marqués de Castellon en Lombardia, y deudo muy cercano de los Duques de Mantua; y de D. Marta Tana Santena de Chieri del Piemonte, señora muy principal, la qual avia sido Dama, y muy favorecida de la Reyna Doña Isabel, muger del Rey D. Felipe Segundo; y por voluntad del mismo Rey, y de la Reyna, se casò con el Marqués de Castellon Don Ferrante, que estava en la misma Corte en servicio del Rey. Despues de casados tornaron à Italia, donde de la Marquesa, que era muy devota; libre ya del ruido, y cuydados de Corte, se començò à dar mas a nuestro Señor, y à suplicarle que le diesse vn hijo, que le sirviesse enteramente en la santa Religion. Hizose preñada de nuestro Luis, y al tiempo del parto tuvo tan grandes dolores, y tanta flaqueza para echar la criatura, q̄ à juicio de los Medicos, ni la madre, ni la criatura no podian vivir; pero ella acudiò à la Ss. Virgen, y Madre de misericordia nuestra Señora, y hizo voto, que si la librava de aquel peligro, y salia a luz lo que tenia en el vientre, iria à visitar la santissima casa de Loreto, y llevaria consigo el hijo q̄ naciesse. Alentada con este voto, el niño q̄ tenia en las entrañas començò à salir, y luego le bautizaron, por el peligro que avia de que no acabasse de nacer; pero despues fue nuestro Señor servido que naciesse, y que viviesse el, y su madre, con grande admiracion de los que se hallaron presentes: de manera, que podemos dezir, que por intercession de la Sacratissima Virgen recibió el agua del Bautismo, y la gracia del Señor, à quien començò à vivir antes que al mundo.

Nació este bendito niño en Castellon, el año de mil quinientos y sesenta y ocho, a los nueve del mes de Março, siendo Sumo Pontifice Pio Quinto, y a los veinte de Abril del mismo año, con gran solemnidad

Tc dad

A 21. DE JUNIO.